

# la filosofía de heidegger

por Miguel Kolteniuk

*La filosofía de Heidegger*, de Maurice Corvez,\* pretende exponer con claridad y sin falacia, los fundamentos, el desarrollo y las metas del pensamiento heideggeriano. La obra de Corvez contribuye indudablemente a la divulgación más o menos fidedigna de las ideas del filósofo alemán, a través de un dar a luz en forma accesible, las oscuras y difíciles categorías por las que transcurre la filosofía de Heidegger.

El autor comienza con una caracterización de la filosofía de Heidegger. Nos habla de sus problemas y su método de estudio. Corvez se esfuerza por presentar progresivamente los contenidos de esta filosofía, que según él, se reduce casi completamente a una ontología o estudio del Ser. Procura familiarizarnos con el manejo y los significados de los términos heideggerianos. Divide la obra en cuatro capítulos expositivos y uno crítico, y, por último, añade una bibliografía sumaria.

El primer capítulo se llama *El problema del Ser*. Trata de la determinación y la elucidación de lo que es el Ser en cuanto tal, tarea de una ontología general. El punto de partida de la investigación no es La Nada, sino una cierta idea vaga e imprecisa del Ser a la que Heidegger llama comprensión pre-ontológica. Ahora bien, como el ser debe ser abordado desde dentro, es decir, desde el mismo ser, el método de investigación no será de recolección y sistematización de datos de conocimiento, como ocurre con el método científico, sino será más bien un método que nos muestre al Ser tal como es, un método que nos descubra lo que está oculto, un método llamado fenomenológico.

El fenómeno que caracteriza la ontología general como objeto de estudio es el Ser. El ser no es una cosa, no es un ente. Para Heidegger, esta forma de concebirlo ha sido uno de los errores en que ha caído la metafísica tradicional. El Ser es lo que hace posibles a los entes. Todo ente tiene una determinada forma de ser. Esta forma de ser es la que hace que el ente sea de dicha manera y no de otra. El ser del ente, no es otro ente, sino que es su condición de posibilidad. Por consiguiente, si queremos encontrar al Ser, debemos partir de los entes mismos. Entre la totalidad de entes, hay uno que tiene la posibilidad de dirigirse a los demás y de interrogarse por el sentido del ser en cuanto ser. Este ente es el hombre y debe ser, por tanto, el punto de partida de la investigación ontológica.

El método fenomenológico se aplicará ahora al ser del hombre. Nos mostrará las

estructuras existenciales de ese ente que somos nosotros, los aspectos esenciales y no puramente accidentales que determinan nuestro ser. A su vez, estos aspectos nos remiten a un carácter de ser que subyace en toda consideración de las estructuras ontológicas de hombre. Este carácter de ser es el que hace posible las características restantes y Heidegger lo llama Ser-en-el-mundo.

Corvez inicia su segundo capítulo con este título: Ser-en-el-mundo.

En esta ocasión la investigación ontológica se ocupará de la estructura de ser-en-el-mundo, misma que Heidegger considera el primer existencial. El análisis fenomenológico consistirá ahora en mostrar la relación indisoluble que se da entre el hombre y el mundo. El hombre no es una pura subjetividad ni un ego aislado, sino que forzosamente está ligado a las cosas. Cualquier aspecto, cualquier perspectiva que contemplemos en el hombre nos remitirá a una exterioridad, nos referirá a un conjunto de factores ajenos a él. El ser del hombre es ser en el mundo. Un sujeto aislado de las relaciones mundanas es impensable.

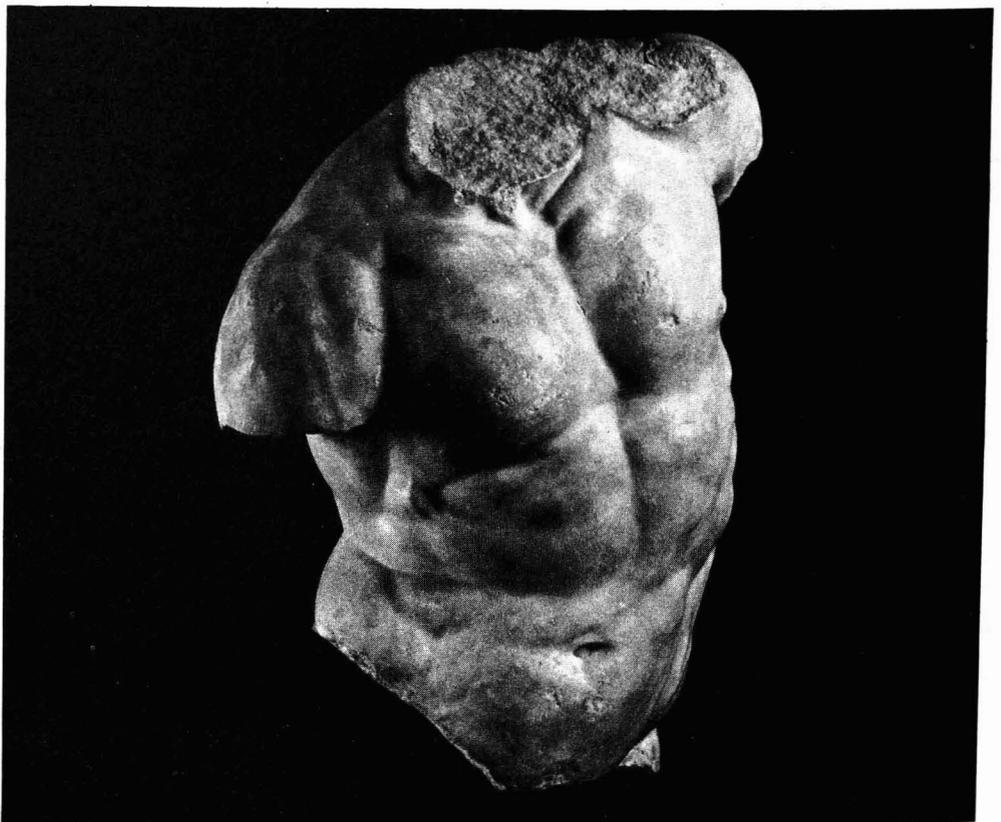
Más adelante, Corvez se dedica a presentar los rasgos más importantes constitutivos del Ser del hombre, y descubre así, la disposición efectiva, que consiste "en la impresión abrupta y cegadora de encontrarse allí, en el mundo, frente a la desnudez de nuestra situación original". El autor

señala también la comprensión, que para Heidegger consiste en la aprehensión del mundo a través de la proyección de las propias posibilidades del hombre en tanto ente. El ser —decaído—, que se manifiesta a través de la tentación, la tranquilidad aparente, la enajenación de sí y el encallamiento. Por último, Corvez señala como síntesis estructural de los mencionados caracteres: el cuidado y la temporalidad.

El cuidado en el hombre es definido por Heidegger como "un ser anticipante que está ya eyectado y abandonado en un mundo donde él está perdido". El cuidado expresa la raíz última de la personalidad humana. Más rico que el saber, es la fuente misma del saber. La temporalidad, a su vez, proporciona al cuidado la unidad sobre la cual se establecen y se despliegan en sus diferentes direcciones, los elementos que componen la esencia y el ser del hombre.

El hombre es un ser que se temporaliza. Su ser se da en el tiempo, en un pasado, en un presente y en un futuro. Heidegger pone el acento en el futuro. Lo muestra como porvenir, como proyección de las posibilidades de ser, como determinante de lo presente y lo pasado. Cuando el hombre se abre hacia la posibilidad de ser más extrema, es decir, hacia su muerte, asume su porvenir auténtico. Al afrontar al ser-para-la-muerte realiza cabalmente su ser. Cuando el porvenir descansa en otra posibilidad diferente a la muerte, el hombre, según Heidegger, se proyecta de otra manera hacia su porvenir y asume otro tipo de existencia, que el filósofo alemán denomina existencia inauténtica. De aquí que algunos hablen de Heidegger como representante del existencialismo.

La obra de Corvez termina con algunas consideraciones sobre los aspectos restantes de la filosofía heideggeriana y añade una exégesis por parte del autor de la totalidad del pensamiento del ilustre filósofo alemán.



\* Maurice Corvez: *La filosofía de Heidegger*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970 (Breviarios).